

Prólogo

Alfonso Hernández Valdez*

Este volumen surgió de un seminario organizado de manera conjunta por el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) y el Instituto Federal de Acceso a la Información Pública (IFAI), durante mayo de 2004. En él se abordaron distintas temáticas sobre la transparencia, tales como la discusión de los textos y los autores más importantes que ayudan a comprender este término y las ideas fundamentales que hay que tomar en cuenta para explicarlo.

Existen muchas razones para discutir acerca de la transparencia. Si bien los autores de este libro dejan en claro que hay diversas formas de abordar el entendimiento de la transparencia, lo cierto es que ésta se relaciona, al menos de manera reciente en nuestro país, con uno de esos bienes de clara utilidad pública: la información gubernamental. En una época donde se debate de manera fuerte sobre los límites que debería observar el Estado con relación a su intervención en la provisión de distintos bienes y servicios, la información gubernamental aparece como un bien cuya publicidad debe estar fuera de toda duda. En efecto, no podría haber nada más dañino para la salud de las instituciones democráticas que la privatización de la información que maneja el Gobierno. Ello conllevaría un riesgo no sólo en materia de restricciones al derecho a la información, sino que limitaría de manera grave la capacidad de los ciudadanos para allegarse información con la cual, eventualmente, podrían evaluar la gestión de sus gobernantes.

Desde luego que no toda información en posesión del Gobierno debería ser pública. Al respecto existen, tanto en México como

* Las opiniones expresadas en el texto son del autor y no necesariamente reflejan la postura institucional del IFAI.

en otros países, las previsiones necesarias para clasificar cierto tipo de información como reservada o confidencial. Pero aceptar que la mayoría de la información gubernamental debería quedarse en los archivos y las gavetas de los funcionarios públicos, alejada de todo escrutinio público, equivaldría a admitir que el ejercicio de los recursos públicos es un coto exclusivo de nuestros gobernantes. Y así como en México resulta inaceptable, desde hace varios años, que los votos los cuenten sólo funcionarios partidistas o gubernamentales, así también debe ser inaceptable que la información de cualquier orden de gobierno quede al alcance sólo de sus funcionarios. En este sentido, es el ciudadano quien decide qué hacer con su voto, así como también es él quien debe decidir qué hacer con la información gubernamental.

Esta idea del ciudadano como último poseedor posible de la información del gobierno implica una responsabilidad de doble vía. Por un lado, del Gobierno, quien debe facilitar no sólo el acceso a la información, sino los mecanismos para que los ciudadanos encuentren la información que necesitan. Como bien lo apuntan varios autores de este libro, de poco sirve disponer de grandes cantidades de información si ésta no es asequible o su procesamiento resulta muy costoso. Y por otro lado, del ciudadano, quien debería *usar* la información. Y ello no sólo para estar mejor informado, sino para exigirle cuentas a un Gobierno que utiliza los recursos de todos.

Es por ello que las ideas y los debates que nos presentan los autores de este compendio sobre la transparencia adquieren un matiz especial de cara a los temas políticos nacionales que nos preocupan. Por ejemplo, un postulado central que recorre las páginas del libro tiene que ver con la convicción de que la transparencia no debe ser un fin en sí mismo, sino un medio. ¿Pero un medio para qué? Aquí las posturas de los autores varían, pero en general se asume que sin transparencia no hay posibilidad de transformar de fondo las relaciones sociedad-Estado, ya que aquella representa un mecanismo para ejercer de una manera más eficaz el derecho de acceso a la información pública gubernamental. Asimismo, la transparencia constituye uno de los pilares de la rendición de cuentas, sin la cual no puede decirse que una democracia se haya consolidado de forma definitiva.

El lector de este libro no debe esperar un consenso acerca del significado de la transparencia. Más bien al contrario. La complejidad de abordar un término tan reciente en el vocabulario sociopolítico y jurídico no hace sino enfatizar la importancia de discutir más acerca de sus implicaciones para el Estado y para la vida en sociedad, acerca de sus concepciones en los distintos sectores sociales. Si algo se deduce del debate entre los autores que aportaron sus ideas para entender la transparencia es que ésta debe ser estudiada desde una perspectiva interdisciplinaria, desde visiones plurales que ayuden a comprenderla bajo luces metodológicas diferentes. Ello, más que constituir un obstáculo para entender este término, delimita el reto que se tiene por delante. Es verdad que la transparencia adquiere significados diferentes dependiendo del ámbito –social, cultural, político, económico, jurídico– donde ésta se discuta. Pero de manera simultánea, resulta cada vez más necesario establecer elementos comunes que distingan a la transparencia de otros conceptos que sin duda le son afines. Por ello un libro como el que hoy nos ocupa es un gran comienzo. Constituye uno de esos esfuerzos que sin duda establecerá un punto de referencia en el debate que apenas inicia sobre la transparencia en nuestro país.

Director General de Estudios e Investigación, IFAI